

## PROXIMO ORIENTE Y ORIENTE MEDIO ANTE EL 1960

Las semanas de transición que señalaron el paso desde el año 1959 al 1960 coincidieron con una de las etapas esenciales en la rápida evolución internacional del conjunto de países y territorios situados entre el mar Mediterráneo y el semi-continente indostano. Lo esencial de esa evolución del Próximo Oriente, que un nuevo uso tiende a llamar «Oriente Medio», consiste en la aproximación de los problemas arábigos y los indostánicos. Si el hecho de ocupar la región del Antiguo Oriente de la Historia universal, hacía de los países árabes del lado asiático y sus vecinos (como Turquía, Persia, etc.) un conjunto geográfico casi homogéneo, ahora la semejanza de problemas políticos y sociales enlaza las situaciones mundiales de árabes e indios; sobre todo en los sentidos de estabilidad y defensa que más pueden interesar a los destinos de Europa y al papel de la O. N. U. Las perspectivas para el transcurso de 1960 tienden a afianzar esa tendencia de que lo próximo-oriental se apriete y se aproxime.

En los sectores estrictos del grupo de los países de idioma y mentalidad arábica, la Liga Árabe de El Cairo sigue teóricamente existiendo y funcionando; pero su Consejo y su Comisión política suelen celebrar sesiones con ausencia de varios miembros, y falta de medios para aplicar las decisiones que toman. En cambio, las comisiones técnicas (cultural, económica, jurídica, etc.) están realizando una labor muy estimable, pero poco útil respecto a las evoluciones nacionales. En el lado del mundo árabe que se extiende por el Norte de Africa, tanto Marruecos, Libia y el Sudán como Túnez, se encuentran sobre todo ocupados en resolver cuestiones estrictamente locales. Así, el eje de mayores tensiones y presiones en el arabismo es el que (con unas líneas cardinales sobre todo asiáticas) opone ahora a los gobernantes de El Cairo contra los de Bagdad.

Esta pugna entre los principales dirigentes de los regímenes del Iraq

y la República Árabe Unida, representa indudablemente el mayor problema con que hoy se encuentran el Oriente árabe y el arabismo en general. Sin embargo, la exacta comprensión de la situación y las tendencias, se ve dificultada (sobre todo desde las lejanas perspectivas de Europa Occidental) por la falta de información objetiva sobre lo que es y representa el general Abdul Karim Kassem. Sin tomar partido por ninguno de los sectores de esas pugnas próximo-orientales, pueden buscarse y obtenerse informaciones bastante imparciales y objetivas recurriendo a las fuentes del Líbano. El Líbano no sólo realiza los mayores esfuerzos para mantenerse neutro entre las discordias de los otros árabes, sino que tiene el contrapeso de su cosmopolitismo y la existencia de grandes núcleos de opinión moderada; sobre todo entre los libaneses cristianos. Uno de los principales órganos de opinión de estos libaneses es el periódico «Ach Chirah», considerado como portavoz de las jerarquías católicas locales. En las páginas de «Ach Chirah» se previene a la opinión europea y americana contra el frecuente error de creer que Gamal Abdel Nasser sea hoy la representación exacta de un nacionalismo árabe apaciguador que se reconcilia con Gran Bretaña y Estados Unidos, mientras que Abdul Karim Kassem sea el principal aceptador de las influencias soviéticas. En realidad, tanto Nasser como Kassem son nacionalistas, amigos de Rusia, y a la vez deseosos de llegar a mayores acuerdos pacíficos con las grandes potencias atlánticas. Los matices que les diferencian son sobre todo personales y de divergencias de sus trayectorias económico-sociales.

Internacionalmente, el jefe del Gobierno iraquí viene manifestando con empeño su propósito de no dar preferencia a ningún gran Estado sobre los demás. Después de haber salido del hospital, Kassem recibió especialmente a todo el cuerpo diplomático acreditado en Bagdad, ante el cual afirmó que el deseo de la República del Iraq es sólo ser «un Estado neutral y pacífico que no ataque a nadie y ser amigo de aquellos países que le guarden amistad». En esta y otras ocasiones, Kassem ha afirmado su convicción de que los factores de estabilidad en los países del Próximo Oriente dependen de que las masas de sus habitantes vean que las evoluciones nacionales se hacen en su beneficio y en la elevación de sus niveles de vida.

Los círculos políticos e informativos independientes, de los varios países próximos al Iraq, dan cuenta del cumplimiento de los planes de Kassem. Así, por ejemplo, desde Beirut, la conocidísima publicación técnica de lengua francesa «Le commerce du Levant», da cuenta en sus más recién-

tes números del empeño con que el general Kassem trata de concentrar los mayores esfuerzos y recursos de dinero en la realización de obras que benefician a los núcleos más extensos del pueblo. En esa publicación se afirma que «la reforma agraria constituye la piedra angular de la reorganización decidida por la revolución iraquí», y se da cuenta de cómo los enormes recursos obtenidos del petróleo se van a aplicar a un plan de cuatro años, para un plan de regadíos en los nuevos lotes distribuidos a los campesinos; barriadas de casas populares; comunicaciones rurales; obras de saneamiento general, hospitales, escuelas primarias, etc. A la vez el número de becarios enviados al extranjero se ha elevado a más de tres mil.

Todo esto no excluye la realidad de la persistencia en Iraq de algunos núcleos de oposición, y de reacciones oficiales contra ellos, como las que han puesto de relieve los dramáticos procesos de Bagdad. Pero parece evidente que parte de la oposición y del dramatismo proceden de lo brusco y precipitado de los cambios en un país donde bajo el antiguo régimen la situación de las masas era de verdadera depresión y miseria. También han provocado reacciones los intentos hostiles al nuevo régimen iraquí provocados desde otros países. En todo caso, lo que ahora se intenta de varias formas en Bagdad es un «contenido local propio al nacionalismo árabe iraquiano». Esto responde a una máxima intensificación de una tendencia que es ahora muy característica en los distintos países árabes, de que (sin mengua del sentimiento de unos destinos arábigos comunes) cada uno evoluciones en un círculo propio y ninguno pretenda imponerse por la fuerza sobre los demás. En el caso del Iraq (lo mismo que antes en los de Túnez, y algún otro país) el entusiasmo que Nasser venía despertando desde que en 1956 alcanzó la fama de ser «el Caudillo de Suez», ha cedido luego al recelo de que llegase a establecerse una absoluta dominación del régimen de El Cairo sobre los de los demás países del grupo. En el Líbano como en Sudán, Jordania y Arabia Saudita, las conexiones egipcias se reparten entre los sectores en los cuales predomina el entusiasmo y aquellos en que predomina el recelo.

No puede tampoco dejarse de tener en cuenta que, a pesar de los actuales predomios de los empeños de que las naciones árabes prosigan sus construcciones o reconstrucciones en igualdad y dentro de sus fronteras, sigue latente entre las masas populares de todas partes el sentido de un superpatriotismo de «arabidad» común. Pero si hasta 1958 la posibilidad de establecer una cabecera panarabista sólo la representaba Nasser, ahora hay

por lo menos tres figuras principales, que son Nasser, Kassem y el rey Mohamed V. Precisamente el evidente y general prestigio personal que el soberano de Marruecos tiene en Oriente ha sido uno de los motivos que han actuado en el deseo de pacificación que Mohamed V ha mostrado durante su reciente viaje a El Cairo, Riad y La Meca, Amman Bagdad y Beirut. Se trata de que si no puede llegarse aún a buscar una reconciliación entre el Iraq y la R. A. U., por lo menos se reanude la presencia normal de los delegados iraquíes en el seno de la Liga Arabe. Los puntos de vista oficiales marroquíes sobre la Liga Arabe se aproximan mucho a los de Iraq y el Líbano de que la Liga tenga mayor flexibilidad por medio de una mayor «cooperación igualitaria» de sus miembros.

En el conjunto de las cuestiones arábicas generales los puntos de vista de Nasser y Kassem son también análogos, aunque por cada parte se piense en una dirección diferente. Así, los Gobiernos de El Cairo y de Bagdad tratan de dar una solución local a lo que queda de Palestina árabe por medio de la creación de un Estado y un ejército palestineses, de buscar una reorganización de enlaces en las regiones del llamado «Creciente fértil» y de mantener una «no-alineación» respecto a las opuestas tensiones de Rusia y Norteamérica. Egipto e Iraq reciben ahora ayuda y material ruso, a la vez que emplean técnicos alemanes y anglosajones. Pero las ayudas económicas no implican allí propensión a ser satélites. En el Pacto de Bagdad que fué en su tiempo condenado por Egipto, su retirada fuera de las tierras árabes se debió luego a la acción de Kassem. Aunque Kassem a la vez ha cuidado de no interrumpir sus relaciones con Gran Bretaña, y Nasser ha reanudado.

Examinando el referido Pacto de Bagdad, los nacionalistas árabes señalaban una concentración del contenido, entre el deseo originario de que consolidase la defensa de los Estados islámico-orientales y la inclusión dentro de ellos de Gran Bretaña, que no es un país islámico ni oriental. Por su papel dentro de la mundial «guerra fría», y porque Inglaterra conserva posesiones coloniales como Aden y Omán, donde sus intereses son contrarios a los de la Liga Arabe, Kassem decidió que el Iraq rompiese con el Pacto de Bagdad, porque éste podía arrastrar a luchas internacionales de las que el pueblo iraquí se siente ajeno. Lo cual no impide que los ingleses sigan extrayendo los petróleos iraquíes repartiéndolo las ganancias con el país productor. Ni que entre Kassem y el Gobierno de Londres se firmen nuevos acuerdos como uno reciente de carácter cultural.

No teniendo compromisos escritos sobre la parte bélica, puede ahora Iraq concentrarse sobre el punto de la relación de vecindad y la cooperación constructiva con los Estados islámicos no árabes que continúan como miembros del ex pacto (ahora conocido con el nombre de C. E. N. T. O., es decir, «Central Treaty Organisation»). Estos son Turquía, Irán y Pakistán. Respecto a Turquía, hace poco tiempo que en una reciente declaración del embajador turco en Iraq, éste expresó el sentimiento afectuoso del Gobierno de Ankara hacia la labor que se realiza desde julio de 1958 bajo el caudillaje del general Kassem. En una conferencia de Prensa anterior, Kassem había exaltado los lazos históricos que unen Iraq a Turquía, expresando la esperanza de que se trabajase por el interés de ambos países. En el caso de Irán o Persia, siguen pendientes los pleitos fronterizos en el sector del río Chatt el Arab, pero Kassem ha procurado que por todos los medios disminuya la tensión, y no quiso recargar de tropas los puestos fronterizos. En cuanto al Pakistán, las posibilidades de mayores contactos con Iraq son las más importantes, pues están relacionadas con el conjunto de desarrollo de lo que allí se denomina «Canal de Suez del aire».

En otra ocasión, y con motivo de la cuestión de Omán en el Golfo Pérsico, ya se expusieron en *Política Internacional* \* las principales características de ese supuesto canal aéreo. Este se refiere a que desde las costas de Palestina y el Líbano, y sobre el Iraq bajando por el Golfo Pérsico hasta las costas de la India, se ha establecido la zona de paso más usual de las comunicaciones aéreas internacionales en Próximo Oriente u Oriente Medio. Es un paso que ofrece ventajas de acortamiento en las distancias, y de mayores facilidades meteorológicas, puesto que evita los inconvenientes de cruzar los desiertos de Arabia y las estepas del centro de Persia. Territorialmente el «Canal de Suez del aire» cruza sobre el Creciente Fértil que desde la antigüedad más remota establece en el Líbano y los llanos del Tigris con el Eufrates la mayor continuidad local de tierras cultivadas y densamente habitadas. Desde el puerto de Basora hasta los indostánicos de Karachi y Bombay hay otra ventaja en las facilidades que el ir y venir de los vientos monzones ofrecen para la navegación. A través del Iraq se abre así el camino más corto y natural desde el Sur de Europa a la India y hacia Extremo Oriente.

Una de las más importantes perspectivas futuras del desarrollo iraquí

---

\* Ver *Política Internacional*, número 33, de octubre 1957.

consiste en explotar el papel geográfico de puente europeo-indostano. También puede relacionarse con los proyectos que en los más recientes congresos musulmanes universales se han hecho de construir un «ferrocarril transislámico» que una Karachi a Beirut, a través del litoral de Persia, por Teherán, Bagdad y Mosul. Los sectores técnicos del Gobierno del general Kassem prestan ahora gran atención a las posibilidades de desarrollo de sus enlaces hacia el Este. Por ejemplo, respecto al vecino y pequeño Principado de Kuwait, se valoran las posibilidades de que su puerto coopere con el iraquiano de Basora, y muchos capitales financieros de Kuwait cooperan desde 1959 con los capitales iraquíes para el impulso común. También se han constituido Asociaciones de amistad indo-iraquí y pakistano-iraquí que están en relación con elementos de la Federación Iraquí de Industrias. Y con rumbo al Extremo Oriente tienden a iniciarse enlaces continuos de actividades iraquianas bancarias en Japón e Indonesia.

Entre los países que los nuevos rumbos del tráfico mundial a través del Iraq y el Golfo aproximan al Mediterráneo, el más interesante en 1960 es Pakistán, por varias semejanzas que pueden señalarse entre los propósitos nacionales del general Kassem y los del pakistaní general Ayub Khan. Por ejemplo en la depuración económica y el sentido popular de las principales reformas. En lo internacional oriental, mientras Pakistán es el Estado con más población musulmana del mundo (población de diversas razas y lenguas) también en el Iraq se ha de tener en cuenta la existencia de grupos étnicos diversos como turcos y turcomanos, caldeos, armenios y, sobre todo kurdos, al lado de la población arábiga predominante. Todo esto complica la creación de fórmulas de convivencia y fusiones patrióticas semejantes en Bagdad y Karachi. Pero, en cambio, permite que los gobernantes de Karachi y de Bagdad pongan mayor empeño en acentuar las posibilidades que sus respectivos países ofrecen como nexos generales de razas, lenguas, culturas diversas y relaciones internacionales en todos los espacios que van desde el mar Mediterráneo hasta el lado Sur del océano Pacífico. Bagdad cuenta en esto con el antecedente de que en lejanos siglos estuvo allí la cabecera del Jalifato panislámico de los Abbasíes. Pero Karachi cuenta con las ventajas actuales. Es decir, ser el mayor país del Islam moderno y estar a la vez enlazado con los dos sistemas defensivos internacionales de la C. E. N. T. O. y la S. E. A. T. O.

Según es generalmente sabido, el general Mohammed Ayub Khan, después de un movimiento militar se incautó del poder el 7 de octubre de 1958 (de

acuerdo con e entonces jefe del Estado, general Iskandar Mirza), y pasó a ocupar el puesto de presidente de la República el 27 del mismo mes. Mohammed Ayub Jan siguió ejerciendo a la vez el mando supremo de las fuerzas armadas. El principal motivo del golpe de Estado por el cual fué abolida la Constitución a la vez que se prohibían todos los partidos, no fué tanto de carácter político como de depuración económica y administrativa. No sólo estaba muy extendida la corrupción entre los funcionarios, sino que la disgregación de las autoridades locales en las diferentes provincias agudizaba las discordias religiosas y raciales. Desde entonces hasta los comienzos de 1960 la labor realizada ha sido enorme. No sólo han triunfado los planes de severa administración austera en los gastos públicos, sino que la mayor parte de los recursos disponibles se han aplicado a planes de mejoras de las masas productoras. Así son la reforma agraria y las grandes obras de regadíos, y también los planes acumulados de cuatro años para obtener aumentos de alimentos y primeras materias.

Entre otros factores simbólicos y espectaculares que subrayan el empeño de una total renovación figura la creación de una nueva capital nacional. Esta es Rawalpindi, a la cual se trasladaron los servicios gubernamentales cuando en octubre de 1959 se cumplió el primer aniversario del actual régimen, pero cuyo acondicionamiento urbanístico se prosigue con gran intensidad. Casi lo mismo que en el caso del Brasil con la creación de Brasilia, la nueva capital pakistani se encuentra a 1.200 kilómetros de distancia de la costa caliente, y sobre unas mesetas aireadas de 1.200 metros de altitud. Tanto el clima fresco y sano como las cercanías del Himalaya dan a Rawalpindi una atmósfera estimulante que se considera útil para los trabajos intensos. En Rawalpindi se ha instalado también el cuartel general del Ejército pakistani, que sólo cuenta por ahora con 300.000 hombres en filas, pero muy bien entrenados y dotados de material moderno.

En cuanto a la personalidad y la figura de Ayub Jan, uno de los datos más interesantes es el de que es racialmente un afgán; nacido precisamente en el seno de una de las grandes familias tradicionales de las que fueron tribus libres en la famosa «Frontera noroeste». Este origen le ha permitido conseguir que todas esas tribus (en otros tiempos sueltas y oscilantes entre el reino de Afghanistan y la que fué India inglesa) hayan aceptado fielmente su ciudadanía pakistani. El mismo origen de Ayub Jan es lo que más ha facilitado que entre Pakistán y Afghanistan hayan des-

aparecido las polémicas fronterizas, pues desde 1958 el Gobierno de Cabul aceptó y reconoció la frontera existente (llamada «Línea Durand»), a la vez que Afghanistan renunciaba a toda reclamación sobre suelos pakistanos. Otra ventaja de carácter territorial conseguida por Ayub Jan ha sido rescatar la península de Guadar, comprada al Sultán de Mascate, y en la cual va a constituirse un puerto modernísimo, que será el segundo después del de Karachi.

En las relaciones de Pakistán con su vecina la «Unión India» ha habido también un cambio radical, pues ambos países han olvidado sus rencillas sobre Cachemira y las aguas del río Indo, para concertar acuerdos fronterizos de cooperación y defensa mutua. Esto se preparó después de la visita que Ayub Jan realizó a Nehru en Delhi durante septiembre de 1959; y ha sido impulsado después del acuerdo que también en Delhi firmaron el 11 de enero de este 1960 el secretario del Exterior indio, Shri Desai y el secretario del Exterior pakistaní, Sayyed Karas. Causa del acercamiento es desde luego la común amenaza de la China de Mao Tse Tung sobre las fronteras del Norte y Noroeste. Pero obran también otras razones de mutuo apoyo en las consolidaciones económicas pakistana e hindú que están utilizando elementos de dinero y técnicos norteamericanos.

Desde las perspectivas de la India y las tendencias de sus dirigentes, tanto la reconciliación con el Pakistán como un aumento de las relaciones con Afghanistan y Persia forman parte de una aproximación general al Oriente mediterráneo; aproximación que también tiende a extenderse en los países árabes. Oficialmente han existido siempre los conocidos contactos de las políticas de Nehru y Nasser, pero estos habían comenzado por plantearse en el marco de las teorías de «tercera fuerza» neutralista en que participaba Yugoslavia, o en la disolución dentro del difuso «afroasiatismo» general del Congreso de Bandung. Ahora lo indo-árabe es más directo y contiguo; asegurado por diversos organismos políticos y culturales. Como por ejemplo los grupos comerciales y de transportes indios en la R. A. U. y el Líbano. O la activa Asociación indo-iraquíana, que preside Sayid Hudaib Hagg Hmud.

Delegados musulmanes indios, junto con otros pakistanos tomaron parte en un Congreso Islámico universal que (bajo la presidencia de un delegado de Ceilán) se celebró en Jerusalén durante estos meses de enero y febrero. Dicho congreso ha representado una etapa esencial de la ten-



dencia creciente a que los asuntos culturales de todo el difuso mundo musulmán que llegó al Africa central y a Indonesia, se centren en los países del Oriente árabe. El punto de confluencia general de lo político tiende, sin embargo, a fijarse en Pakistán; gracias sobre todo a las ventajas que le proporciona la referida circunstancia de ser a la vez miembro de la C. E. N. T. O. y la S. E. A. T. O. Además de que la pertenencia a la Commonwealth británica coexiste en el Estado pakistaní con el carácter de miembro fundador del llamado «Bloque de Estados Afroasiáticos» en la O. N. U.

La C. E. N. T. O. («Central Treaty Organization») parece ser ahora uno de los más eficaces puntos de referencia en el enlace del lado semicontinental indio con el del Levante clásico, o sea, el Mediterráneo oriental. Aunque la C. E. N. T. O. es la continuación bajo otro nombre de lo que fué (hasta agosto de 1959) la organización del Pacto de Bagdad, las líneas generales de su funcionamiento han cambiado y siguen cambiando, para reajustarse a las nuevas evoluciones internacionales. Después de que al separarse Iraq de la referida organización, ésta perdió las esperanzas de influir directamente dentro del conjunto de los países árabes, se produjo una especie de repliegue de los otros países islámicos (Turquía, Irán y Pakistán). Estos no sólo han estrechado sus protecciones militares mutuas (utilizando las ayudas anglosajonas), sino que están consagrando la mayor parte de los recursos disponibles a reformas económicas que, elevando el nivel de vida social, supriman las causas de posibles subversiones. Subrayando las afirmaciones de que sus armamentos tienen solamente un carácter defensivo, el grupo de países islámicos de la C. E. N. T. O. puede aspirar a atraerse (fuera o dentro de sus pactos) el concurso de algún otro país más cauto y neutralista, como, por ejemplo, Afganistán. En cuanto al Iraq, después de reafirmada su amistad turca y atenuados los pleitos con Persia, la C. E. N. T. O. parece creer que puede esperar una vecindad tranquila.

En realidad, el único factor que queda en Próximo Oriente de trastornos permanentes es el de la inadaptación de Israel a la convivencia con sus vecinos. Esto no sólo se sigue notando en el apretamiento del Estado sionista sobre sus bordes fronterizos en las líneas de armisticio, sino en la incapacidad de los Estados de la Liga Árabe para llegar a algún acuerdo concreto sobre los modos de evitarlo. La más reciente reunión de la Liga, celebrada en El Cairo durante enero y febrero, ha terminado

RODOLFO GIL BENUMEYA

sin más resultado tangible que aplazarlo todo para otra reunión a fines de marzo. Cualquier solución eficaz sólo podrá llegar a ser efectiva si en los Estados arábigos del lado oriental predominase el sentido de los pueblos sobre el de los dirigentes oligárquicos, lo cual sólo se ha logrado hasta ahora en sectores parciales de algunos países sueltos.

RODOLFO GIL BENUMEYA.